

Los grandes dilemas humanos de la sociedad contemporánea*

JACQUES CHONCHOL**

Existe una gran *dificultad e inseguridad en las previsiones del futuro*. Los caminos de la historia pueden ser muy diversos y casi imposibles de predecir.

Pero hay ciertas tendencias probables a partir de la realidad actual. Mencionaremos algunas:

1) El vacío causado por el hundimiento del marxismo puede dar fuerza a nuevos tipos de conflictos, como ya se está viendo hoy día en Europa, en la propia ex URSS y en otros lugares del mundo.

Una suposición será (y ya fue hecha por André Malraux) que a las puertas de occidente llamarán ahora con violencia diferentes impulsos hacia el fundamentalismo religioso. No sólo el fundamentalismo islámico, sino también la clase de cristianismo agresivo de tipo integrista (Europa Oriental, Estados Unidos). Hay un acuerdo sorprendentemente generalizado entre muchos intelectuales sobre un resurgimiento del apasionado conflicto entre escuelas de pensamientos religiosas y seculares, como consecuencia de la apatía espiritual de occidente.

**Ingeniero Agrónomo, experto en desarrollo social y económico agropecuario, de vasta trayectoria internacional. Ex Ministro de Estado.

*Para una profundización de estos temas consultar "Leonardo" publicado en 1992 conjuntamente por 4 periódicos europeos: *El País*, *La Repubblica*, *The Independent* y *Le Monde* y Paul Kennedy "Preponing the XXI Century Horpens Collins Publishore, 1993.

2) Otro aspecto probable es el de una nueva visión de **las** relaciones del hombre con el mundo y la sociedad. Una serie de problemas fundamentales que hoy enfrenta la humanidad, como el de **la** contaminación, del ensanchamiento de la brecha existente entre el **norte** y el sur, de la degradación de las ciudades, de la marginación de **los** hombres del trabajo por la búsqueda continua de la productividad, **no** podrán resolverse sin un cambio fundamental en las ideas y actitudes hacia el mundo y la sociedad.

3) En los próximos decenios se acentuará, sin duda, un fenómeno que ya comenzó en este siglo: la mestización masiva de la humanidad. La constitución por primera vez de un solo mundo, en el sentido **más** étnico y cultural de la palabra, la bastardía de las culturas nacionales, **el** comienzo definitivo de un "melting pot" planetario. Esto dará origen, **sin** duda, a muchas reacciones de resistencia y conflictos culturales, nacionales, étnicos o religiosos, incluso en la vieja Europa (Irlanda del Norte, País Vasco, Bélgica, Yugoslavia, Checoslovaquia) o en América del Norte (Quebec), así como en la ex URSS y en Asia.

4) El espacio se ha convertido en el curso de poco más de tres décadas no sólo en una empresa científica pionera, sino también en una "big-business", una gigantesca aventura industrial, justificada ante los crecientes y colosales costos de las empresas espaciales, que necesariamente recaen sobre los presupuestos de los países más industrializados por numerosos factores: exigencias militares, adquisición de nuevos conocimientos científicos, potenciación del desarrollo de tecnologías avanzadas, observación de la tierra desde el exterior, desarrollo de las telecomunicaciones por vía satélite e incluso futuras y presumibles repercusiones industriales de los experimentos sobre la microgravedad realizados en los vehículos que están en órbita con tripulación humana (estaciones espaciales).

5) Uno de los toques de alarma para el próximo siglo proviene de la carrera hacia las ciudades. La población urbana mundial ha pasado del 37% en 1970 al 43% en 1990 y a finales del siglo llegará al 47% de la población total. Este crecimiento se concentrará casi exclusivamente en los países no industrializados, ya que en los países ricos casi el 70% de la población vive ya en ciudades. En el próximo siglo explotarán las capitales pobres: se inflarán los suburbios de Ciudad de México, Nueva

Delhi, Shanghai, Sao Paulo. En el año 2000, 25 ciudades tendrán más de 9 millones de habitantes.

Este proceso no sólo destruye el medio ambiente, sino que altera los equilibrios sociales y esto conduce a una disgregación peligrosa. A finales de siglo vivirán en las ciudades 100 millones de niños abandonados y la urbanización parece destinada a crecer todavía más, porque se han roto los viejos equilibrios del campo. El excesivo uso de elementos químicos y pesticidas ha provocado la erosión de los terrenos, es decir, la desaparición de 25.000 millones de toneladas de suelo fértil, que todos los años son arrastrados por el agua y los vientos. En muchas zonas la excesiva irrigación ha rebajado las capas hídricas, esto conduce al uso de aguas no recuperables, lo que no se puede prorrogar por mucho tiempo.

Así, por ejemplo, el gran lago al sur de Texas y Arizona, que se creía inagotable, está descendiendo. En USA algunas industrias compran fábricas en dificultades sólo para poder disponer de sus reservas de agua. En la frontera de México y USA se deben tratar los ríos que la irrigación carga con demasiadas sales.

La combinación de una agricultura demasiado agresiva, de una deforestación que quema entre 11 y 20 millones de hectáreas de verde en el año y de un pastoreo devastador da como resultado el avance de los desiertos, que ganan 6 millones de hectáreas al año, el equivalente a dos veces el territorio de Bélgica.

Si a esto se añade la sustitución de los cultivos que sirven para la supervivencia por otros que sirven para la exportación, se comprende por qué en Africa el alimento disponible sigue disminuyendo.

6) El impacto de la producción en el medio ambiente es también preocupante, a pesar de numerosos progresos realizados en lo que se refiere al uso de fuentes de energía. La recuperación de materiales usados, el incremento de la eficacia energética (es decir la cantidad de energía incorporada a un producto), el desarrollo de fuentes energéticas con menor impacto en el medio ambiente y una más afinada capacidad de control ambiental, son activos en el balance. Estimulante es incluso la tendencia hacia la llamada sociedad desmaterializada, una sociedad en que los bienes tienen un menor contenido material y un mayor contenido informativo.

La desmaterialización unida al esfuerzo tecnológico para conseguir una mayor eficacia energética está hoy atenuando la carrera hacia el incremento del consumo de energía sin rebajar el PNB. En los años 80 el consumo de energía en USA subió un 7,3% mientras que el PNB creció en 33%. En Italia las cifras respectivas fueron de 11% para el consumo energético y de 25% para el PNB.

Pero para llegar a una producción con menor impacto en el medio ambiente los progresos técnicos no son suficientes. Si el objetivo de la sociedad sigue siendo el crecimiento cuantitativo de los bienes de consumo, la tecnología no podrá ayudar mucho. Se ha superado ya el punto límite de crecimiento al nivel más allá del cual se destruyen recursos no renovables, recursos que se consumen sin saber como sustituirlos.

Si se hace una distinción entre recursos y reservas, entendiendo por recursos las sustancias disponibles sobre la superficie del planeta y por reservas la pequeña fracción de los recursos de los que efectivamente se puede disponer, se puede afirmar que gracias a la tecnología se ha logrado aumentar las reservas, pero en el año 2000 se habrá quemado la quinta parte de los recursos.

7) En el año 2000 el mundo estará poblado por 6 mil millones de personas de los que casi 5 mil millones vivirán en países no desarrollados. A la tradicional migración del campo a la ciudad se suma ahora el anhelo de Viaje al Norte.

Africa albergará en el año 2000 al 32% de los pobres del mundo. 100 millones de niños estarán sin escolarizar a final de siglo. El 80% de la población mundial vivirá en países no desarrollados.

El mundo está condenado a vivir un largo período de desequilibrios que conducirán a movimientos masivos de población. A la migración histórica sur-norte se están uniendo ya los movimientos dentro del Tercer Mundo, de los países más pobres a los que aparentan serlo menos y sobre todo del campo a la ciudad. El panorama a muy corto plazo estará marcado por el desarrollo de enormes centros urbanos en el Tercer Mundo, con condiciones de vida infrahumana y guetos de emigrantes a las capitales más desarrolladas viviendo en un submundo de pobreza y explotación extremas.

Un simple vistazo a la pirámide de edades de la población de los países subdesarrollados, permite comprobar que los jóvenes en edad de trabajar serán allí mayoría absoluta a principios del siglo XXI. Si a esto unimos el hecho que el mundo desarrollado asiste a un envejecimiento progresivo de su población, está claro que los movimientos migratorios irán en aumento con el paso del tiempo y con ellos el racismo y las barreras de contención.

8) La economía mundial está en proceso de integración y de enriquecimiento global, aun cuando la distribución de esta riqueza es muy desigual. Los principales creadores y controladores de tecnologías son cada vez más las grandes empresas multinacionales que están más preocupados de sus intereses que de sus responsabilidades. Lejos de facilitar una solución al problema de la distancia creciente entre ricos y pobres, las estructuras cambiantes de los negocios y de las inversiones internacionales podrían, en cambio, aumentar aun más estas distancias.

Si en 1960 el 20% más rico de la humanidad recibía el 70% del PIB global, en 1990 este porcentaje había aumentado al 83%. Simultáneamente el 20% más pobre había visto bajar el suyo del 2,3 al 1,3%. Si la cúspide de la pirámide tenía en 1960 un ingreso superior a 30 veces al del 20% más pobre, en 1990 esta diferencia había aumentado a 60 veces.

Este crecimiento desigual de la prosperidad mundial ha tenido lugar al mismo tiempo que surgían grandes empresas multinacionales, cada vez menos ligadas a los valores y los intereses particulares de sus países de origen. La competencia con empresas rivales para apoderarse de partes crecientes del mercado mundial las ha hecho desarrollar una estrategia de inversión directa de un extremo a otro del planeta, apoyada en tecnologías financieras y de comunicación revolucionarias que han creado un mercado planetario para los bienes y servicios. Siendo ya importantes en el mundo actual, probablemente lo serán más en el mundo del mañana, cuando las barreras comerciales de la guerra fría están desapareciendo y la economía planetaria se integre cada vez más.

Dentro de este sistema numerosas sociedades se internacionalizan de un modo creciente, la competencia entre empresas, ya sea que produzcan automóviles, aviones, productos farmacéuticos, computadores o libros, las lleva a vender y producir en todas las principales regiones

económicas mundiales. No solamente la empresa se beneficia con las economías de escala, sino también espera protegerse de las incertidumbres derivadas de la fluctuación de divisas y de las incertidumbres políticas de los crecimientos económicos desiguales.

Una recesión en Europa cobra menos importancia para una sociedad que opera también en los mercados del Sud-Este Asiático en expansión, que para la que depende exclusivamente de sus ventas europeas. Una empresa que quiere fabricar productos prohibidos por ciertas legislaciones (como es el caso en la biotecnología) puede desplazar sus unidades de producción hacia aquellos lugares del mundo donde no existan estas reglamentaciones. Una multinacional limitada por las cuotas impuestas por ciertos gobiernos para proteger a sus industrias locales de la competencia extranjera, puede eludir este obstáculo instalando fábricas al interior del país protegido. Una vez que la multinacional ha abierto una brecha en los obstáculos proteccionistas, puede obtener excelentes beneficios, al menos en los primeros años que suceden a la abertura del mercado al que acaba de acceder. Del mismo modo, la investigación y el desarrollo se desplazan de un país a otro cuando eso responde a las necesidades de la multinacional. Son las mismas razones que conducen a las grandes empresas a precipitarse de un lado a otro del planeta para comprar pequeñas empresas innovadoras y así adelantarse a sus competidores.

Una interpretación corriente y superficial de estas tendencias sostiene que las consecuencias económicas de la internacionalización serán fundamentalmente beneficiosas. Según esta interpretación, las restricciones gubernamentales impedían a los consumidores comprar los mejores productos, el libre intercambio permitirá ahora a los individuos y a las sociedades comprar y vender sobre un mercado internacional.

Ya no son solamente las empresas, sino también las ciudades, las regiones y los países los que tienen un rol en este proceso de abertura y de competitividad internacional, si entienden bien las reglas. Les bastará invitar a instalarse a la inversión y a la fabricación, reducir las restricciones a un mínimo y proveer una mano de obra bien adiestrada con infraestructuras modernas. Si se observan estas reglas las multinacionales llegarán a instalarse trayendo riquezas y prosperidad.

Esta visión de un orden económico mundial armonioso y próspero, fundado en el "laissez-faire", bolsas de valores que funcionan las 24 horas del día y una televisión omnipresente, es de una ingenuidad consternante al considerarla a la luz de los problemas demográficos, de medio ambiente y regionales del planeta. Las tecnologías más novedosas no benefician a todos, la gran mayoría de la población mundial no podrá con toda seguridad comprar los nuevos productos, los cambios profundos en la producción económica como en las comunicaciones pueden traducirse tanto por inconvenientes como por ventajas. Algunos serán ganadores y otros perdedores. La internacionalización de las industrias y finanzas erosiona la capacidad de un pueblo de controlar su propia economía.

El abismo entre ricos y pobres en el mundo de hoy no hace sino aumentar. Uno puede preguntarse con preocupación cómo la cultura de empresa, transnacional, tecnológicamente sofisticada, sin ninguna lealtad hacia ningún gobierno y fuera del alcance de las reglamentaciones locales, podrá coexistir con las masas políglotas, hambrientas y descontentas que anuncia una población mundial que pronto alcanzará 8 ó 10 mil millones de personas.

Aún en las democracias industrializadas la internacionalización de la producción, de la inversión y de los servicios acarrea graves consecuencias. Numerosas grandes empresas habían hasta hace algún tiempo conservado las características típicas de las empresas de la postguerra: localizadas en una región particular ofrecían ocupación a una mano de obra de trabajadores calificados y a diversos grupos de cuadros intermedios, así como beneficios filantrópicos y sociales a su ciudad. Si bien existen aún empresas locales y paternalistas de este tipo, la competencia internacional ha obligado a muchas de ellas a dejar de ser leales a su ciudad, a su región o a su país.

Los estados, las regiones, las ciudades, los municipios se han transformado en postores para la instalación de una nueva fábrica, o lo que es más frecuente, para el mantenimiento de una existente, que una sociedad multinacional podría deslocalizar. Si la comunidad afectada no puede ofrecer suficientes ventajas -rebajas fiscales, subvenciones, becas de formación- o si el Sindicato de la fábrica acepta las exigencias de la dirección, la fábrica podrá continuar localizada allí hasta que otra

oportunidad más propicia se le presente afuera. Las comunidades locales y los sindicatos de las diferentes regiones se disputan los mismos empleos sobre la base de concesiones. De ello se deriva que el mejoramiento o el mantenimiento del empleo en alguna parte significa un aumento de la cesantía en otra parte.

9) ¿Qué pasará mañana con el Estado-Nación? La revolución financiera internacional trae sus propios desafíos al Estado-Nación. El mundo sin fronteras implica que la nación afloje de un cierto modo su control sobre las divisas como sobre su política fiscal. Puede ser una fuente de prosperidad, pero si el sistema financiero internacional es inestable y no existe una autoridad capaz de controlar los flujos masivos potenciales de divisas, cuando el volumen de intercambios monetarios de cada día sobrepasa considerablemente al PNB de ciertos países, los gobiernos y los ministerios de finanzas controlan mucho menos el sistema financiero que hace un cuarto de siglo. El hecho mismo de saber que el mercado desapruueba ciertas medidas (como el aumento de los impuestos) puede disuadir a los gobiernos, que son considerados entes soberanos, de aplicarlas.

Los cambios planetarios (económicos, políticos, de seguridad nacional) cuestionan la utilidad misma del Estado-Nación. El actor autónomo más importante de la escena política internacional de estos últimos siglos, parece no sólo estar perdiendo su control y su autonomía, sino también está mal dimensionado para adaptarse a la coyuntura actual. Para ciertos problemas aparece como demasiado grande para ser eficaz, para otros, demasiado pequeño. En consecuencia, existen presiones crecientes para una relocalización de la autoridad a la vez hacia arriba y hacia abajo, creándose las estructuras que respondan mejor a la realidad actual y futura.

La relocalización de la autoridad por encima y fuera del Estado-Nación es un tema que ha sido largamente discutido. El remite no sólo a la emergencia de actores transnacionales como las multinacionales y los grandes bancos o el desarrollo del sistema planetario de comunicaciones que escapa al control de los gobiernos, como también al rol creciente de las organizaciones y acuerdos internacionales.

Se ven así surgir organizaciones supranacionales a la escala de una región del mundo, sobre todo para necesidades comerciales.

La relocalización del Estado-Nación hacia unidades más pequeñas es también, principalmente, el fruto de las transformaciones políticas, económicas y tecnológicas. La eliminación de las fronteras en Europa, por ejemplo, permite la emergencia o reemergencia de zonas o comarcas regionales que habían sido quebrantadas por las aduanas y sistemas tarifarios de las diversas naciones.

Pero aún si los poderes del Estado-Nación se han erosionado en el curso de los últimos decenios, no hay que olvidarse que esta entidad queda como un elemento primordial de identidad para la mayoría de las personas. No se ve fácil ver quién la reemplazará.